
HASTINAPURA

diario para el alma

Año 12, Número 67 Marzo Abril 2011

Índice

Editorial: La Paz.....	1
Lucía "la tilinguita".....	4
Enseñanzas de la Religión Zoroastriana.....	6
Ibraín, el discípulo orgulloso.....	9
Catecismo.....	11
Enseñanzas del Sermón del Monte.....	13

Editorial: La Paz

La paz no es colectiva; nace en el individuo, y desde allí, como un Sol que se expande, llega a la colectividad. Cada uno de nosotros, Corazón mío, puede alcanzarla si se esfuerza para ello; si se esfuerza para Ver, y son pocos los que quieren hacerlo; la gran mayoría nos conformamos con mirar.

El que mira, deambula; sólo el que Ve, Camina. Caminar es haber entendido el por qué de nuestro estar presentes dentro de un cuerpo y un tiempo, y es querer llevar a cabo eso que se ha entendido.

El que se manosea con la vida, no camina. Es como un ebrio a quien cualquier calle, atajo o lo que fuere, le da lo mismo, total..., ausente para la realidad que lo circunda, construye su propia irrealidad y se exilia al país del sopor. Estarás ausente del Camino, Corazón, como los ebrios, cuando hagas tu morada en el desierto sin Ser de las emociones que pasan, de los pensamientos que pasan, de las ilusiones que pasan, porque tu destino no es coger esas florecillas que encantan a los ciegos. Esas florecillas son para las almas niñas, que sujetan todo su ambicionar al efímero arco iris de su tiempo vital.

Y allí no está la Paz, ni la felicidad verdadera, ni la verdadera Realidad de tus latidos, que a puerto muy diferente quieren llevarte. Tú eres una posibilidad de Ser, y la desperdicias cuando, en vez de codearte con lo sublime, descienes y trasnochas con lo que nace de tu animal, de tu piel, de tu mente-mundo.

La paz es Hija dilecta de tu realización espiritual. Te realizas cuando concuerdas alegremente con Aquello de lo que tú provienes. Y te digo "alegremente", porque el Camino que te lleva a lo más alto, es camino de gloria, no de castraciones ni de oposiciones. Quien va hacia la Luz -y es conciente que Va hacia ella- no se lamenta por las sombras que deja, sino que goza por la iluminación que le aguarda, como el ave, que al desplegar sus alas y hacerse rumbo al espacio, no se detiene a llorar por la tierra que abandona. No se sufre cuando se rompen las cadenas que atan, a no ser que, ignorantes de la libertad que nos espera, queramos mantenernos prisioneros en la celda conocida y cotidiana. Un ciego ama su bastón mientras la vista no le es devuelta, mas si ésta retorna a sus ojos -y él sabe que retorna, puesto que Ve- con qué alegría lo abandonará, lo dejará bien lejos, enamorado de la luz.

La Paz, Corazón mío, es producto sagrado de tu alquimia celeste. Cuando el plomo y el hierro que hay en ti, se conviertan en oro fulgurante, cuando Seas para la Verdad y te desnudes, te sustraigas del jardín de las apariencias, entonces te entenderás con ella, serás Ella y lo serás por Amor, porque Paz es Amor, y sólo el que Ama la

HASTINAPURA

diario para el alma

conquista, el que ama lo más alto, lo más perfecto y Bello. La Paz y el tiempo no tienen concordancia alguna.

Para conquistarla, has de salirte del océano de las horas y los siglos, has de salirte de ti mismo como criatura manifiesta, y escalar la cumbre de tu propia esencia. Tus mismos latidos son hijos del silencio. Eres capitán de un barco que navega hacia el Gran Puerto, y torpeza sería quedarte enamorado de los maderos que son instrumentos tan solo, puestos allí para que tú navegues, y no para que permanezcas apegado a tu aparecer perecedero. Tu hogar no es este cuerpo donde lates, ni sus múltiples sensaciones. Este cuerpo es sólo una mansión donde se realiza la más sagrada de las fiestas; tú debes elegir ser Rey en ella, o el esclavo que se regodea comiendo sus migajas.

La Paz requiere tu muerte como apariencia, y esto lo lograrás cuando lo aparente, a su vez, no te atraiga y te subyugue. Si comprendes tu medida de gigante, no te doblarás para conversar con las laderas sombrías, sino que te sentirás feliz con tu ambición de cumbres y de soles.

Eres ave, entonces, no reptes. Eres estrella, entonces, no te alíes con las tinieblas.

Recuerda siempre que quien con el tiempo se desposa, con el tiempo muere.

La Paz sobre la Tierra, que tanto preocupa a los políticos, no puede nacer mientras sea una mera ambición de la mente. La Paz se alzarán en el mundo cuando sea generada en la Divina Matriz que, por Voluntad de Dios, es la única que puede albergar su semilla, desarrollarla y darle nacimiento: la del corazón del hombre autorrealizado, para quien la vida no es una mina a explotar para beneplácito de la sensibilidad o para el regodeo de las ambiciones. La Vida es taller del Ser; quien se olvida del Ser no vive: subsiste mantenido mecánicamente por la naturaleza. La Vida es Re-Creación de la Conciencia Cósmica en el Hombre: quien da la espalda a la labor de autodevelamiento, se asemeja al alpinista que, arrojando lejos de sí la piqueta, se lamenta luego de haber caído en el abismo por su propia culpa.

Hace miles de años que el hombre busca la paz hacia afuera. Nunca la pudo hallar a no ser esporádicamente. Las naciones han luchado siempre entre sí.

Esto volverá a suceder una y otra vez, porque ese mal no tiene cura en tratados políticos, no halla su remedio en convenios, pactos y diplomacias de Embajadas.

A menos que nos convirtamos en seres de Paz hacia dentro, no podremos jamás establecer la paz hacia fuera. La Paz es más cuestión de monasterios y oraciones que de Embajadas y tratados.

Los grandes robles de los bosques dependen de la oscura y anónima semilla que duerme en el seno de la tierra. Así, la Paz se eleva tan solo cuando sus raíces se generan donde corresponde.

No podemos buscar en el reino de las sombras las raíces de la luz. Así, tampoco podemos buscar las raíces de la Paz en el reino del tiempo.

Paz es Eternidad, es perpetuidad de Ser. La Paz y lo Perfecto son Uno. Ha de venir entonces, desde adentro, como la vida misma. Paz es sabio desasimiento del mundo cambiante e inconstante. Entonces, Corazón, cuando deves tu Esencia en quietud, en silencio, con Sabiduría, no con mero conocimiento fenoménico, nacerá sobre la Tierra la Divina Alborada de la fraternidad buena e indisoluble, y habrá nacido, porque habrás nacido previamente tú, para el Reino de la Bienaventuranza.

HASTINAPURA

diario para el alma

Lima tus aristas, evita la multitudinaria floración de pequeñas razones. Olvida tus "puntos de vista", tus opiniones, que te hieren a mansalva.

Lucha por no ser el esclavo del mundo y el mundo te reconocerá como su amo y señor. Y siembra, Corazón, esta esperanza, en todos los tristes de la Tierra, para que un día, puedan ver que germina en sus huertos interiores la llama resplandeciente del Amor. Sin Amor no hay Paz. Ambos marchan unidos, como el fuego y el calor. Ninguna armonía social es posible si carece de la base que debe sustentarla: esto es, tu propia armonía. Sé armónico tú, ama tú, vive tú realizado en la esencia de esa Paz, y la misma florecerá alegremente por todos los senderos de la Tierra.

Ada Albrecht

HASTINAPURA

diario para el alma

Lucía "la tilinguita"

por Ada Albrecht

A meses de nacida, la habían llevado a un orfanato, y se quedó ahí, entre otros niños, y allí creció hasta los cinco años, cambió una cárcel por otra. En el orfanato, con tantos niños, no pudieron darle ternura alguna ni los cuidados necesarios a esa edad. A hablar, tartamudeaba, y por ello, se convirtió en la risa de los otros pequeños, y también la burla y el ataque de cuantos buscaban la oportunidad para saherirla.

Años después murió la viuda, y ella quedó sola en la casa, cuando todavía no había cumplido los doce. Algunos vecinos de buen corazón la atendían como podían. Tantos golpes emocionales debilitaron su mente y corazón. Acostumbraba a deambular por las calles, escondiéndose en los rincones, para luego salir corriendo ante la presencia de los otros por temor a sus insultos.

En uno de sus vagabundeos, escuchó música emergiendo de una iglesia. Al ingresar a ella, se encontró con otro rostro de la vida, el rostro bueno, fraterno. Se sentó en un banco y pensó que se hallaba en el paraíso. Un sacerdote habló luego a los fieles y dijo:

"Dios se halla presente en todas Sus criaturas. Debéis ser buenos y debéis amar y perdonar al que os hiere, porque el que está ciego y no ve el mal que inflige, así, el que os hiere es el que está herido y golpeado por el látigo de la ignorancia. ¡Amad! ¡Amad a todas las cosas!

En su corazón de niña brotaron miles de ternura. Nadie lo supo, pero acababa de nacer una santa. Al salir de la iglesia, llevaba en su ser el Tesoro del Cielo. Por ese Tesoro, millones de hombres, a través del tiempo, habían realizado innumerables sacrificios, consumido sus vidas en profundos estudios, recluyéndose en Conventos y Monasterios anhelosos de hallar el Sendero hacia Dios. Misterios de la Vida, lo que millones de criaturas humanas fueron incapaces de encontrar en sus largos peregrinajes a la Casa de la Verdad, lo halló Lucía esa tarde, en el seno de una iglesia.

Al abandonarla era una niña distinta. Su alma era miel pura, era flor de Eternidad dispuesta a perfumar los caminos y las criaturas por donde pasaba.

Cuidaba a los perros callejeros, perros abandonados y sin dueños, como ella misma.

-Perrito de Dios -tartamudeaba, una y otra vez, mientras la cobija de sus brazos se tornaba cálida manta para el cuerpecillo herido de los animales.

-Perrito de Dios -exclamaba una y otra vez, florecida en Amor.

Se hizo famosa, especialmente entre los niños, para quienes además de tartamuda, se había convertido ahora, en idiota. Comenzaron a burlarse de ella más que nunca, burla que era acompañada con un sonsonete: "Allí viene la tilinguita, Lucía la tilinguita, Lúa la tilinguita".

Pero Lucía apenas si escuchaba. Toda su alma se hallaba arrobada a los pies del Amor. Recordaba constantemente las palabras del cura de la iglesia:

"Había que ser bueno", muy bueno, porque Dios se hallaba oculto en Sus criaturas, y eso era algo muy serio, muy importante. Los perros callejeros eran "la Casa

HASTINAPURA

diario para el alma

de Dios". Los pequeños gatos abandonados eran "la Casa de Dios". Los mendigos que pedían limosna, la gente cruel, los generosos, los ricos y los pobres, todos eran casas, palacios o cuevas donde Dios se alojaba. Y así, Lucía aprendió una letanía. En sus constantes vagabundeos, abrazaba a los árboles de la calle: "Arbolito de Dios, casita de Dios", levantaba la cabeza, señalaba las nubes del cielo, y eran también "casitas de Dios". El sol era "la lamparita de Dios". Toda luz que veía en la noche, era chispitas donde moraba Dios".

Lucía había descubierto que tenía un Padre-Madre muy rico.

-Él es Dueño del Universo, se decía -y agregaba:

-Él es un Ser muy rico, y para que yo no esté sola me dio una gran familia que vive en innumerables casas, desde las cuales me saluda cuando paso.

Lucía, para todos, además de tartamuda, era una jovencita trastornada. Algunos vecinos amables la habían llevado a la escuela una y otra vez, pero nunca aprendía nada, de modo que al llegar a los doce años, no sabía ni siquiera las letras, y tenía pavor a los números. Los niños continuaron con sus burlas, que ahora se hicieron más agudas; ahora, a menudo le arrojaban piedras.

-"Lucía la tartamuda", "Lucía la tilinguita".

Pronto el arrojarle piedras se había hecho un hábito entre los niños más crueles. A veces pasaban de largo, pero otras le daban en pleno rostro, y cuando los salvajes pequeños veían aflorar la sangre de sus heridas, temerosos de algún castigo infligido por las personas mayores, huían velozmente.

-Piedritas de Dios", exclamaba Lucía... y levantaba los pedazos de roca que le habían arrojado y las besaba con infinita ternura, porque ellas también eran "la casita de Dios".

Una noche, malherida, se quedó dormida a la puerta de su casa. El sueño del que no se despierta ingresó a su cuerpo de niña y se llevó su espíritu. Al abandonar su vestidura física vio que un infinito de Luz aguardaba por ella.

-Somos las almas que moraban en los cuerpecillos de los perros que tu cuidaste, y en los gatos, árboles y plantas que protegiste, pero sobre todo, somos el alma de las piedrecillas que te herían, y las cuales acariciabas y perdonabas con todo tu corazón.

-Ven -dijeron las almas, mostrándole a Lucía un carruaje brillante como el oro. -Tu Padre-Madre del universo ha dispuesto que ahora moras en una de sus casas del Cielo.

Y Lucía se marchó, transformándose en el corazón de una estrella, una hermosa estrella, allá, muy alto. Era pequeña y rodeada por el manto de una luz blanca, auroral.

Por alguna razón conocida tan sólo por el Señor, cuando los astrónomos descubridores de ese maravilloso cuerpo celeste donde ahora habitaba el alma de Lucía, buscaron un nombre para ella, le pusieron uno, y este era: "Casita de Dios"...

HASTINAPURA

diario para el alma

Enseñanzas de la Religión Zoroastriana

por Pablo Mestre

El Zoroastrismo o Mazdaísmo es el nombre de la religión y filosofía basada en las enseñanzas de Zoroastro (o Zaratustra). Considera a Dios como el Creador increado de todas las cosas, y le llama Ahura Mazda, que significa "El Señor de la Sabiduría".

El Zoroastrismo es también llamado Mazda-yasna, una expresión compuesta del lenguaje avéstico que combina el último elemento del nombre Ahura Mazda y la palabra yasna, la cual significa "devoción". Así, se lo traduce como "Devoción a Mazda"; o sea, es la religión de la "Devoción a Dios".

Hoy en día, los parsis o zoroastrianos habitan en India, en la región de Bombay. Otros se han establecido en Asia Central. Son descendientes de familias expulsadas por los árabes alrededor del siglo VIII, que llevaron consigo el fuego sagrado, Attar, al que veneran como símbolo de la Luz que brilla en el corazón de los hombres.

La Luz de Dios es representada en el zoroastrismo por el fuego y el Sol, duraderos, radiantes, puros y sostenedores de la vida. Los zoroastrianos normalmente oran frente a una forma de fuego o una fuente de luz. No se adora al fuego, sino que éste es un símbolo de la Divinidad.

Algunos de sus principales preceptos son:

- * La igualdad de todos los seres, al margen de diferencias de género, raza o religión.
- * El respeto a todas las formas de vida vivientes; condena la opresión del ser humano, y la crueldad para con los seres vivos.
- * El cultivo del esfuerzo y la superación, y la caridad para con todos los seres.
- * El respeto y amor por la naturaleza es central en la práctica del Zoroastrismo, y muchas de sus festividades religiosas son celebradas en la naturaleza: el Día del Año Nuevo (que es el primer día de primavera), el Festival del Agua en verano, el Festival del Otoño al final de dicha estación, y el Festival del Fuego a mediados del invierno.

Consejos del Sabio Adhurbadh

Transcribiremos a continuación algunos extractos de una obra muy respetada como fuente de enseñanzas para el Mazdaísmo, atribuida al sabio Adhurbadh Mahraspandan, un reconocido hombre de santidad, sacerdote y primer ministro del rey persa Shapur II, quien viviera entre los años 309 y 379 d.C.

De este hombre sabio nos han llegado varios escritos de características similares a que nos ocupa; en ellos expone una serie de consejos y proverbios destinados a orientar la vida espiritual de los fieles. Entre ellos, que abarcan una temática muy amplia, se destacan los que señalan la Devoción a Dios y la realización de la vida virtuosa.

El estilo y las ideas de estas obras nos recuerdan a otros textos de sabiduría de diferentes tradiciones, tales como las "Máximas" de Ptah-hotep (del Antiguo Egipto), el "Libro de los Proverbios" y el "Eclesiastés" del Rey Salomón (del Antiguo Testamento), el "Libro del Medio Invariable" de Confucio, y los "Versos Áureos" de Pitágoras.

Este texto en particular está dirigido a su hijo o discípulo, a modo de exhortación para que tome la senda del Bien, que no es otra que la que conduce a amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo.

HASTINAPURA

diario para el alma

Presta atención, hijo mío, pues he de hablarte acerca de la Senda de la Virtud. Dedicar tu devoción a Dios, y que esa devoción sea la base de tu vida.

Hijo mío, piensa en la Virtud y no desvíes tus pensamientos al pecado; pues el hombre no vive eternamente, y así, los bienes espirituales son los más dignos de ser anhelados.

Ten fe en Dios, siempre y en todo lugar, y hazte amigo de los hombres buenos, que te beneficiarán.

Acércate a los hombres sabios, oye sus enseñanzas y medita hondamente en ellas.

Elije la mejor parte y ama tu Religión, para que seas salvado.

Esfuézate por ser firme en tu Religión, pues el contentamiento es la mayor sabiduría y la suma fortaleza espiritual.

Has de saber que el amor al prójimo proviene de una mente ecuánime, y que el buen carácter se forja por la adecuada instrucción.

Ten siempre en mente a tu alma.

Piensa en la condición de tu alma para que puedas vivir en el Paraíso.

No dependas de la posesión y los bienes de éste mundo, porque las posesiones y los bienes de este mundo son como un pájaro que vuela de un árbol a otro, y en ninguno se queda.

No te regocijes en los buenos tiempos, ni te desalientes en los malos, porque la buena fortuna con el tiempo se vuelve infortunio, y el infortunio se vuelve buena fortuna; no existe lo "alto" que no haya sido precedido por lo "bajo", ni lo "bajo" que no le haya seguido a lo "alto".

No te entusiasmes, pues, por los éxitos pasajeros, porque el orgullo es como una cantimplora de cuero llena de aire; cuando se desinfla, nada permanece.

Aleja tu mente de lo que ya ha pasado, y no te inquietes o preocupes por lo que aún no sucede.

Sé de mente resuelta, para mantenerte fiel.

Cultiva pensamientos apropiados.

Mantente sin pecados, así podrás vivir sin miedo.

Mantén una única intención en todas las circunstancias.

Levántate antes del amanecer, para que tus labores prosperen.

No abandones tu deber por preservar tu buen nombre.

Mantén tus manos lejos del robo, tus pies lejos de pisar el suelo de la irresponsabilidad, y tu mente lejos de los deseos injustos; pues quien practica la virtud obtiene su recompensa, y quien comete pecado recibe su castigo.

El hombre bueno vive en tranquilidad, pero el hombre malo sufre de angustiosa y penosa desgracia.

Quien cava una trampa para sus enemigos, terminará cayendo él mismo.

No hagas a otros lo que no es bueno para ti.

No destruyas tu propia alma por causa de enojo o venganza.

No busques ser vengativo con los otros, y no trates de causarles pérdidas.

Sé tan generoso con tus propiedades como puedas.

Sé generoso, y vivirás en el Paraíso.

HASTINAPURA

diario para el alma

Sé cortés al hablar.

Exprésate con simpleza.

Jamás hables sin antes haber reflexionado.

Responde brevemente, y de acuerdo a la prudencia.

Expláyate al hablar, sólo luego de mucha reflexión; pues hay momentos en que es bueno hablar, y momentos en que es mejor mantener silencio; y en general, hacer silencio es mejor que hablar.

Mantén la cortesía en tu conversación.

No seas violento o desconsiderado al hablar, porque el hombre que es violento o desconsiderado al hablar es como un fuego que cae sobre un bosque y quema todos los árboles, pájaros y peces.

Tanto como sea posible, no fastidies a tu prójimo.

No digas nada que tenga doble significado.

No hagas juramento alguno, ya sea verdadero o falso.

No digas mentiras a nadie.

No engañes a nadie, y te prevendrás así de todo dolor.

Cuídate de la falsa modestia, pues te hará vivir en el Infierno.

No te alabes a ti mismo; sólo así tus acciones serán verdaderamente correctas.

No escuches las palabras de quienes calumnian y mienten.

Habla con la verdad, y serás digno de confianza.

Donde quiera que te sientes en una asamblea, no ocupes el asiento más alto, no sea cosa que te hagan cambiar a un asiento más bajo.

Toma las cosas con calma, así serás siempre bienvenido.

No te afanes desmedidamente por alcanzar una posición.

No apuestes conscientemente en ninguna cosa.

No te burles de nadie.

Evita la violencia.

No te hagas esclavo de ningún hombre.

No hagas de un hombre colérico y de mala conducta, tu compañero en el camino.

No aceptes a un hombre frívolo como tu consejero.

Pide consejo a los hombres buenos y prudentes.

Mantén a tus maestros en gran respeto, asístelos, y escucha lo que tengan para decir.

Te digo, hijo mío, que en los asuntos de los hombres, el más sublime ayudante es la Sabiduría, pues aún si la salud se dispersa o el ganado muere, la Sabiduría permanece.

Pero no pongas toda tu confianza en las cosas del mundo.

Sé agradecido para que seas merecedor de cosas buenas.

Sé humilde, y serás amigo de todos los seres.

Alaba a Dios y sé de corazón alegre, pues es Dios quien da paz y bien a tu vida.

HASTINAPURA

diario para el alma

Ibraín, el discípulo orgulloso

por Ada Albrecht

Ibraín, joven Discípulo de Ahmad, creía que el vino de las palabras de su Maestro, glotonamente bebidas por sus oídos, otorgarían a su alma la dulce Ebriedad Celeste...

-Te alimentas de mis palabras -le dijo Ahmad un día-. Sólo me escuchas. Mientras yo labro la tierra, y el sudor, hijo del esfuerzo, cubre mi cuerpo, tú, como un holgazán, te bañas en la lluvia de mis frases, porque, eso sí, me haces hablar; y mucho. Trabajar, pues... poco es lo que trabajas.

-¡Usted es mi Maestro y aprendo de lo que me dice! -exclamó abruptamente Ibraín.

-Aprende de mis actos -dijo Ahmad-, no de mis palabras.

No agregó nada más, y siguió labrando la tierra.

Hacia mucho calor esa mañana. Ibraín, un poco por vergüenza, tomó una azada y se puso a carpir junto a Ahmad. Poco tiempo después, sintió sed. Ávidamente tomó un cuenco de arcilla, y como estaba vacío, se encaminó con toda premura hacia el pozo del cual pensaba extraer el agua.

-Deja en su lugar ese cuenco de barro -dijo Ahmad-, porque como los trabajos normales de una vida en sociedad son algo despreciables para ti, no veo por qué, para apagar tu sed, tendrás que valerte de la labor sacrificada del alfarero. Vete al pozo y que Alah te ayude.

Ibraín no contestó nada, y se marchó sin el cuenco, bastante disgustado. Al llegar al pozo, se asomó por el brocal de piedra, y vio que éste era bastante profundo. El agua estaba muy abajo. Pensó que sería difícil extraerla. Pero es claro, estaba la soga, la polea, el balde...

-Soga, balde, polea, brocal, etc., fueron puestas allí por manos humanas. Como piensas que el camino hacia la sabiduría está hecho de desprecio, y no de humildad y agradecimiento por los pequeños bienes que nos concede este mundo, te quedan dos caminos: o te tiras al pozo para calmar tu sed, o te regresas sin calmarla y continúas carpiendo la tierra -dijo Ahmad a sus espaldas-. En cuanto a eso de "te tiras al pozo" es una posibilidad que te otorga mi buen corazón, ya que él también es producto del sacrificio y labor de cuantos desprecias. Deberías cavar un pozo tú, y extraer el agua del mismo, y no valerte de la labor de los otros.

Ibraín se puso a llorar desconsoladamente, escondiendo su rostro entre ambas manos. Luego preguntó:

-¿Pueden los trabajos de una vida en sociedad otorgarme la gloria de ver el rostro de nuestro Señor? ¿No se nos enseña que es abandonando el mundo de la ilusión como podemos llegar al Reino de la Verdad?

-Nadie te ha enseñado jamás que a ese Reino de la Verdad se llega de la mano de la soberbia. Aprende de los pájaros, que, aunque son dueños del espacio, por la gracia de sus alas, descienden con sagrada humildad sobre los campos mendigando los granos de trigo caídos sobre los surcos. Señores de la Suprema Libertad, los pájaros agachan la

HASTINAPURA

diario para el alma

cabeza y toman con sus picos las pequeñas semillas para alimentar sus cuerpos. No hay arrogancia en ellos, hay agradecimiento. Si los ojos de tu corazón estuvieran abiertos, mi querido Ibraín, cuántas cosas aprenderías de este mundo, que por ignorancia, tanto desprecias.

Con el andar de los años, Ibraín fue un gran agricultor, un noble campesino de las tierras de su Maestro. Aprendió a ver la presencia de Alah en todas las cosas. Las hojas de los árboles, las piedras del camino, eran los ojos de Alah que los observaban. Y cuando la humildad, como sagrada bendición de la Sabiduría, cubrió su alma cándida y pura, Ibraín se hizo Uno con el Divino, transformándose en Luz, como la tierra cuando el alba es inundada por el Sol.

HASTINAPURA

diario para el alma

Catecismo

por Ada Albrecht

"Para ser solos no tenéis más que desprenderos de todo"

Plotino

Definición de la palabra "Catecismo": "Libro que contiene la exposición concisa de los principios fundamentales de una doctrina, ciencia o arte".

Ateniéndonos a esta definición de "catecismo" -a esta, porque hay muchas otras-, hemos de pensar que nuestra Escuela de Filosofía, que hace hincapié en la espiritualización del hombre, tomando de cada ideología filosófica o religiosa lo más puro y ecléctico que estas posean, hemos de pensar, como decimos, que Hastinapura debería tener también su Catecismo Metafísico. Es imprescindible algo límpido, inmaculado, que esté más allá de toda forma. Creemos que a esto se ajusta el último libro de la Sexta Ennéada de Plotino que trata "del Bien y de lo Uno". Este debiera ser uno de nuestros catecismos espirituales. Deberíamos aprender de memoria este libro -como llevamos dicho, el último libro de la sexta Ennéada- deberíamos recitarlo diariamente varias veces. ¿Por qué? Es bueno que estudiemos un poco al respecto. Decimos: "el odio no cesa con el odio, el odio cesa con el Amor". Esa frase maravillosa nos hace recordar inmediatamente al Budhismo, es decir, la asociamos con la Religión de Sidharta Gautama; si decimos "amaos los unos a los otros", la mente toma la forma del judaísmo o el cristianismo. Si decimos "posa tu mente en Dios, sé Su devoto, etc.", lo asociamos con el Hinduismo. Siempre, en esas inefables enseñanzas, se halla involucrada una forma religiosa en particular. Se halla Jesucristo, o Jehová, o Alah, o Budha, etcétera. Siempre hay una forma, pues por más sutil que sea la enseñanza, es casi imposible beber esa ambrosía permaneciendo indiferentes al ánfora de la cual proviene. Esencia y forma se hallan unidas en toda enseñanza. De allí los litigios, luchas, desencuentros de los grupos humanos entre sí. El cristiano rechaza al judío, el judío al cristiano, el mahometano a los dos. Etcétera. La forma es difícil de vencer para el corazón humano. Este último puede olvidar la doctrina, pero jamás el ánfora donde esa doctrina ha sido vertida. Ahora, más allá de todas las formas, existen filosofías que omitieron, al nacer, las ánforas del dogma. En esos pensamientos de gigantes, no hay Krishnas, ni Jesucristos, ni Budhas, no hay Osiris, ni Zeus, ni Astarté. La forma ha desaparecido, y misteriosamente, milagrosamente, ha quedado sólo la Esencia; la Esencia de la Verdad; ha quedado lo abstracto y sublime, ha quedado una idea deseosa de transformarse en sentimiento divino.

La mente comprometida con el mundo es poco proclive a la desintegración de la forma. Se aferra a ella y trata de comprender cuanto existe a través de estos receptáculos impermanentes. Sin embargo, cuando se avanza en el Camino Espiritual, se siente como un rechazo a todo aquello que limita la Esencia, se rechazan las vestiduras, en las que vienen envueltas las innumerables presentaciones de la Verdad, de lo Uno. La Verdad es siempre prisionera de una determinada inclinación del pensamiento. Jamás permanece libre en las Religiones, pero sí puede permanecer libre en la Filosofía. Es por eso que hablamos de Plotino. No es el único. Hay otros como él. Sin embargo, es un Guía magistral que nos orienta al Reino de lo Invisible, que nos orienta allende la

HASTINAPURA

diario para el alma

Inteligencia, nos habla de Aquello. En una comunión total del Espíritu con la Idea, se puede entender "Del Bien y de lo Uno", de Plotino. Ya no hay trajes, no hay vestidura, no hay Avatares para la Verdad, sino la Verdad misma.

Es cuando el alma se desnuda de toda forma, que está capacitada para transformarse en Luz. Por eso hablamos de catecismo para nuestras Escuelas, que nos oriente hacia el Divino Resplandor.

Quieran los Dioses que puedan ser comprendidos estos pensamientos.

HASTINAPURA

diario para el alma

Enseñanzas del Sermón del Monte

Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre Celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?

¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo?

Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan.

Pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos.

Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?

No os afanáis pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?

Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas.

Mas buscad primeramente el Reino de Dios y Su Justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

Así que, no os afanáis por el día de mañana, porque el día de mañana tendrá su afán. Basta a cada día su propio mal.

Del Evangelio según San Mateo